

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 9

Ese niño Jesús rechazado por Dickens

CULTURA

14_02_2022

**Liana
Marabini**



Continuamos nuestra visita virtual a la galería con menos cuadros del mundo: la que expone obras de arte inspiradas en la infancia y adolescencia de Jesús. Son muy pocos y casi desconocidos.

Hoy hablamos de un cuadro que, cuando se expuso al público por primera vez en 1850, provocó muchas críticas negativas, siendo la más virulenta la que escribió Charles

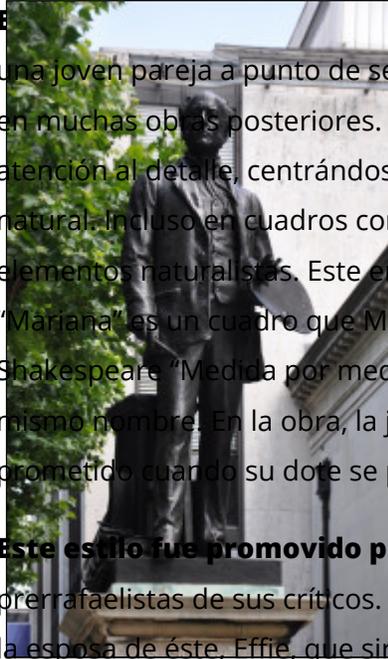
Dickens. El gran escritor acusó al artista de haber representado a Jesús de forma demasiado evidente como judío por el color de su pelo (pelirrojo). No sólo eso, sino que en su feroz crítica, Dickens dispara contra el artista, culpable, en su opinión, de haber representado a María como una borracha.

En realidad, el cuadro es de un realismo asombroso: vemos a la Sagrada Familia en el taller de carpintería de José, con el adolescente Jesús que se ha herido la mano (símbolo de la futura crucifixión) y es consolado por José y María. Un niño (Juan el Bautista) llega con un cuenco de agua para lavar su herida, símbolo del bautismo.

El autor de “Cristo en casa de sus padres” es nada menos que un baronet, Sir John Everett Millais (1829-1896), artista inglés y fundador del movimiento prerrafaelista.

Nacido en Southampton, en el sur de Inglaterra, en el seno de una prominente familia de la isla de Jersey, donde también pasó su infancia, Millais demostró desde muy joven un verdadero genio para el arte. Esta fue la razón por la que su familia decidió trasladarse a Londres: precisamente para facilitar la proximidad del niño a la *Royal Academy of Arts*, donde fue admitido (un caso único en la historia de la escuela) a la tierna edad de once años. Allí se produciría un encuentro que cambiaría su vida: entabló amistad con William Holman Hunt y Dante Gabriel Rossetti, con quienes formó la Hermandad Prerrafaelita (conocida como *Pre-Raphaelite Brotherhood* o “PRB”) en septiembre de 1847 en la casa de su familia. Este movimiento tomó como modelo para imitar la pintura de los maestros italianos del siglo XV, predecesores de Rafael.

El “Cristo en la casa de sus padres” (1849-50) de Millais fue muy controvertido por su representación realista de una Sagrada Familia de clase obrera trabajando en un desordenado taller de carpintería. (De hecho, Millais acabó “curtido” por la crítica: sus obras posteriores también fueron polémicas, aunque menos).



Es muy popular con **“Un hugonote”** (1851-52), que representa a una joven pareja a punto de separarse debido a conflictos religiosos. Repitió este tema en muchas obras posteriores. Todas estas primeras obras fueron pintadas con gran atención al detalle, centrándose a menudo en la belleza y la complejidad del mundo natural. Incluso en cuadros como **“Ofelia”** (1851-1852) Millais integró magistralmente elementos naturalistas. Este enfoque se considera una especie de **“ecosistemapictórico”**. **“Mariana”** es un cuadro que Millais pintó en 1850-51 basado en la obra de William Shakespeare **“Medida por medida”** y en el poema de 1830 de Alfred, Lord Tennyson, del mismo nombre. En la obra, la joven Mariana iba a casarse, pero fue rechazada por su prometido cuando su dote se perdió en un naufragio.

Este estilo fue promovido por el crítico John Ruskin, que había defendido a los prerrafaelistas de sus críticos. Pero la amistad de Millais con Ruskin le llevó a conocer a la esposa de éste, Effie, que sirvió de modelo a Millais para su cuadro **“La orden de liberación”**.

Pero este cuadro fue también el motivo por el que los dos jóvenes se enamoraron. Aunque llevaba varios años casada con Ruskin, el matrimonio nunca se consumó, por lo que fue anulado ante la insistencia de sus padres.

Y así, en 1855, tras la anulación de su matrimonio con Ruskin, Effie y John Millais se casaron. Tuvieron ocho hijos (el más joven, John Guille Millais, se convirtió en naturalista, artista de la vida salvaje y biógrafo póstumo de Millais). Su hija Alice (1862-1936), más tarde Alice Stuart-Worsley tras casarse con Charles Stuart-Worsley, fue una amiga íntima y musa del compositor Edward Elgar, y se cree que se inspiró en los temas de su **“Concierto para violín”**.

Tras su matrimonio, Millais comenzó a pintar más, en un estilo diferente, lo que llevó a Ruskin a calificar esta actividad artística de **“catástrofe”**. Se convirtió en una creencia generalizada que Millais tenía que pintar más para hacer frente a los gastos de su creciente familia. Críticos hostiles como William Morris le acusaron de **“venderse”** para ganar popularidad y riqueza. Sus admiradores, en cambio, destacan los vínculos del artista con Whistler y Albert Moore y su influencia en John Singer Sargent.

El propio Millais afirmaba que, a medida que adquiría más confianza como artista, podía pintar con mayor audacia. En su artículo **“Pensamientos sobre el arte de hoy”** (1888) recomendaba a Velázquez y Rembrandt como modelos a seguir por los artistas. Cuadros como **“La víspera de santa Inés”** y **“El sonámbulo”** muestran claramente un

diálogo continuo entre el artista y Whistler, cuya obra Millais apoyaba firmemente. Otros cuadros de finales de la década de 1850 y 1860 pueden interpretarse como anticipaciones de aspectos del Movimiento Estético.

Las obras posteriores, a partir de la década de 1870, demuestran la reverencia de Millais por los maestros antiguos, como Joshua Reynolds y Velázquez. Muchos de estos cuadros representaban temas o personajes históricos. Entre ellas destacan “Los dos príncipes Eduardo y Ricardo en la torre” (1878), “El paso del noroeste” (1874) y “La infancia de Raleigh” (1871). Millais es también el autor de un famoso retrato del cardenal John Henry Newman (1888) expuesto en la *National Portrait Gallery* de Londres (foto).

El artista también tuvo mucho éxito como ilustrador de libros, sobre todo para las obras de Anthony Trollope y los poemas de Tennyson. Sus complejas ilustraciones de las parábolas de Jesús se publicaron en 1864. Millais fue elegido miembro asociado de la *Royal Academy of Arts* en 1853 y pronto fue miembro de pleno derecho de la Academia, de la que fue un miembro importante y activo.

En julio de 1885, la reina Victoria le creó baronet de Palace Gate (Middlesex) y Saint Ouen (en la isla de Jersey), lo que le convirtió en el primer artista honrado con un título hereditario. Tras la muerte de Lord Leighton en 1896, Millais fue elegido presidente de la *Royal Academy*. Además, entre 1881 y 1882, Millais fue elegido presidente de la *Royal Birmingham Society of Artists*.

Murió en 1896 de cáncer de garganta. Fue enterrado en la cripta de la catedral de St Paul.

A su muerte, el Príncipe de Gales (posteriormente Rey Eduardo VII) presidió un comité conmemorativo que encargó una estatua del artista. La estatua, obra de Thomas Brock, se instaló frente a la *National Gallery of British Art* (actual *Tate Britain*) en el jardín del lado este en 1905. En 1953, el director de la *Tate*, Norman Reid, intentó sustituirla por el “Juan Bautista” de Auguste Rodin, y en 1962 volvió a proponer su retirada, pero sus esfuerzos se vieron frustrados por el propietario de la estatua, el Ministerio de Obras Públicas. La propiedad fue transferida del Ministerio a *English Heritage* en 1996, y de éste a su vez a la *Tate*.

En el año 2000, bajo la dirección de Stephen Deuchar, la estatua se trasladó al lateral del edificio para dar la bienvenida a los visitantes a la renovada entrada de Manton Road. En 2007, el artista fue objeto de una gran retrospectiva en la *Tate Britain* de

Londres, que fue visitada por 151.000 personas. La exposición se trasladó al Museo Van Gogh de Ámsterdam y, posteriormente, a Fukuoka y Tokio (Japón), donde fue vista por más de 660.000 visitantes.

Por último, nos parece importante recordar el amor de John Everett Millais por su tierra natal, Jersey. Un amor que el artista llevó en su corazón durante toda su vida y que concretó manteniendo a su servicio, tras su matrimonio, a un cocinero de allí que preparaba los platos típicos. Porque, como él mismo escribió, “la gastronomía es también un arte y el más completo de todos, porque toca todos los sentidos”. Sólo podemos darle la razón.